

y de Arkangel, le sirvieron de punto de partida algunos años despues para la fundacion de San Petersburgo.

Pedro necesitaba de los extranjeros para sus maniobras militares y para sus estudios náuticos que fueron el fundamento de la creacion de una escuadra.

Inmediatamente despues del cambio político, habia presenciado Pedro los ejercicios que el general Gordon hacia con sus tropas, sirviéndole estos de preparacion para las grandes maniobras que tuvieron efecto en los siguientes años hasta las campañas de Azof. El primero de estos ejercicios se verificó en el verano de 1690, causando muchas desgracias debidas á los disparos de granadas. El mismo Czar quedó herido en la cara el día 2 de enero de 1690 por un casco de granada que reventó á sus piés. El 4 de setiembre de 1691, al verificarse una de estas maniobras, fueron tambien heridos muchos soldados y asimismo Gordon de alguna gravedad en una pierna y en la cara, obligándole á guardar cama por espacio de ocho días y á recibir la asistencia médica.

Los regimientos de juego de Pedro, llamados «Potyesniye,» peleaban contra los Strelitzs, evidenciándose el antagonismo del antiguo y nuevo sistema del arte militar.

En el año de 1691 continuaron estos ejercicios, y terminaron con una gran campaña en que las tropas de Pedro combatieron con denuedo, atacando y tomando la fortaleza de «Presburgo» que defendia el «Generalísimo Romodanowsky.» El combate fué encarnizado: «aquél día parecia el juicio final,» dice un contemporáneo. El príncipe Dolgoruky murió á consecuencia de sus heridas, siendo grande el número de heridos: Pedro, Lefort y Gordon tomaron buena parte en el combate.

En el año 1694 se libró un combate con gran número de tropas cerca de Koshuchowo en el cual operó Romodanowsky como jefe de Estado mayor al lado del Czar, con los nuevos regimientos, contra el «Rey polaco» Buturlin, cuyas tropas se componian casi exclusivamente de Strelitzs: Buturlin defendia una fortaleza, pero al fin se vió obligado á capitular. El armamento se componia esta vez de granadas de mano, cañones, morteros, etc. Lefort mandó á sus parientes de Suiza una reseña de la batalla, en la cual habia salido con algunas quemaduras en la cabeza y cuello algun tanto graves, pues llegó hasta perder la vista por algunos días, pero no le impidieron visitar en la misma noche al Czar y á sus oficiales (1).

Las disposiciones principales para estas maniobras corrian á cargo de Gordon, quien designó en el año 1691 los sitios para los distintos cuerpos, y en 1694, estando con el Czar en Arkangel se ocupó en los preparativos para la campaña de Koshuchowo. Hace notar él mismo que el orden en la batalla fué debido á sus planes y que habia dirigido diferentes evoluciones, pero que á pesar de esto Pedro encomendaba los mandos superiores á magnates rusos, por mas que los militares extranjeros eran los que mandaban y dirigian como maestros las empresas y maniobras que tanta importancia tenian para los preparativos de la campaña de Azof. Estos simulacros de guerra estrecharon mas y mas los lazos que unian á Pedro con los extranjeros. Aprendió á conocer el valor de sus conocimientos tácticos; y aquellas maniobras afirmaron mas y mas en el Czar la conviccion de que el buen éxito en lo militar y en lo político dependia esencialmente de la buena organizacion del ejército, y de que para obtenerla tenia necesidad de los extranjeros.

(1) Véase sobre estos juegos militares Ustrialoff II, 130-147, 178-189. Algunas noticias de Lefort en las obras de Posselt II, 199-215. Una monografía sobre esta materia de Kornilowitz en el «Nordischen Archiv» (en ruso) para el año 1834, IX, 337. Muchos datos en el Diario de Gordon II, 352, 467-69, 485, etc.

No eran menos necesarios estos para las excursiones marítimas, que tenian tan grandes proporciones como las maniobras militares por tierra. La afición del Czar era mas pronunciada por las primeras: era ya una pasión. En la introduccion al reglamento de la armada, que él mismo escribió, habla con gran entusiasmo del desarrollo de la escuadra de Rusia y de sus principios (2). Ya antes del cambio político habia dado gran impulso á esta clase de simulacros y ejercicios, haciéndose esperar que en cuanto tuviera á su disposicion mayores medios, podria efectuar las maniobras por mar con tanta precision como las de tierra.

En el año 1689 destinó un trecho de cerca de 20 millas alemanas al Norte de Moscou en el lago de Perejasslaff para la construccion de buques y allí se construyeron tres bajo la direccion de los holandeses Karsten, Brant y Kordt. Pedro trabajó todo el verano de 1689 con el hacha en la mano como un simple carpintero. En el invierno de 1691 á 92 fué al mismo sitio á ocuparse en la construccion de un buque de guerra. Era tan constante é incansable para el trabajo, que costó mucho hacerle volver á Moscou, donde su presencia era absolutamente necesaria por la llegada del embajador de Persia. El 1.º de mayo de 1692 pudo botarse al agua el nuevo buque, acontecimiento que se celebró con gran regocijo público. Por una carta que dirigió á su madre desde Perejasslaff se ve el gran entusiasmo que tenia por todo lo referente á la construccion de buques. Tambien la madre de Pedro y su esposa fueron á Perejasslaff á tomar parte en las fiestas y excursiones marítimas. En 1692 estuvo Pedro poco tiempo en el mencionado sitio porque le ocupaba un asunto mas importante. Empezó un viaje á Arkangel é hizo desde allí excursiones peligrosas por el mar Blanco. Él mismo cuenta lo mucho que le costó obtener el permiso de su madre para dichas excursiones, pues segun las cartas que esta le dirigia le profesaba gran cariño y velaba cuidadosamente por la vida de su hijo. En Arkangel se dió tambien principio á la construccion de un nuevo barco, cuyos trabajos dirigió Apraxin que despues fué almirante. Pedro pasó el invierno en Moscou ocupado en los preparativos para las maniobras marítimas del 1694. Romodanowsky fué nombrado almirante, Gordon contra almirante, mientras que Pedro estaba muy satisfecho con el titulo de simple «marinero.» En esto murió la madre de Pedro (enero de 1694).

En el verano de 1694 Pedro hizo un viaje al monasterio de Ssolowezkoí, durante el cual sobrevino una tempestad y en ella debió su salvacion al arrojo y habilidad de un marinero ruso, en cuya memoria hizo el mismo Czar una cruz que se conserva en la iglesia de Arkangel. Tambien la vida de Gordon se encontró en grave riesgo en otra excursion que él mismo describe minuciosamente en su Diario (3).

Es digna de admiracion la elasticidad de carácter del Czar que daba á sus juegos cierto aire de seriedad, y solia interrumpir trabajos formales y de interés para tratar de diversiones y orgías. Unas veces el juego de bolos, otras la construccion de buques, ora comidas amistosas, ora experimentos químicos, acá mascaradas y allá discursos serios y graves: todo esto bullia en su ardiente imaginacion. Tan pronto subia como hábil grumete al palo mayor, como cantaba en la iglesia con su voz de bajo en union de los cantores de pro-

(2) Se debe desechar la fábula del miedo que Pedro tenia al agua, primeramente contada por Strahlenberg y despues repetida por Vockerodt, Manstein, Voltaire, Krekschin y Golikoff; véase Ustrialoff II, 332 y siguientes.

(3) Véase sobre estos viajes principalmente Ustrialoff II, 141-177. Wesselago, Historia de la armada rusa, II, 46 (en ruso), Diario de Gordon, etc. Sobre los viajes á Arkangel, la monografía de Nowikoff publicada en 1783 (en ruso).



Peter

Pedro el Grande, emperador de Rusia

fesion; hoy bebía y comía con todo su séquito en compañía de 100 ó 200 personas y mañana tomaba el hacha para trabajar como un simple obrero en la construcción de algún buque: y cuenta un extranjero que el mismo Czar construyó un yacht (1). Las «largas conversaciones» con Pedro, de que nos habla Gordon, tenían siempre por objeto cuestiones serias é importantes sobre política, pero esto no le impedía aceptar convites con todo su séquito en casa de cualquier extranjero con la idea de pasar divertido toda la noche. Estas frecuentes y ruidosas reuniones molestaban muchísimo á los que las daban, según refieren von Kochen, Keller, Gordon y otros. El magnífico palacio que Pedro hizo construir y amueblar para Lefort en 1692-93, estaba dedicado á cierta clase de bulliciosas diversiones. Antes de partir Pedro para Arkangel se celebró allí una fiesta á la que asistieron mas de 200 personas y duró cuatro días: los vinos de la bodega de Lefort valían muchos miles de duros. En estas comidas bebían algunas veces á la salud del rey Guillermo III, ó brindaban por la prosperidad de la república de Ginebra, promoviéndose algunas veces discusiones sobre asuntos de los Estados de Europa, que llegaban á tomar un carácter serio, si bien por breves momentos (2).

Muchas veces se entregaba Pedro á extravagancias caprichosas que se le toleraban por su elevada posición. Quebrantaba lo serio de las ceremonias asiáticas que habían usado los Czares en el Kremlin; salía de la misteriosa oscuridad de su palacio á las calles, para respirar libremente y gozar de la luz que no había en aquel, pero donde á la vez respiraba también la atmósfera del vicio. Se despojaba de la púrpura imperial y se igualaba con sus súbditos; se mezclaba con ellos como si fueran de su estirpe real y se entregaba con demasiada frecuencia á la crápula y á todos los vicios con el mayor desenfreno, empañando así el brillo de aquellos semidioses orientales, que como tales eran considerados por el pueblo los czares rusos, y exponiéndose á caer con la mayor facilidad en la vida disipada tan familiar á la sazón entre extranjeros y rusos. El czar Alejo se había emancipado en algunas ocasiones de la etiqueta de la corte; pero Pedro fué mucho mas allá, tanto en esto, como en costumbres licenciosas. Alejo quiso también formar una escuadra, pero no lo realizó porque no tomó parte activa en la obra y encomendó á otros el cumplimiento de sus órdenes, quedándose él en palacio, mientras que Pedro creó una escuadra por su decisión de ser marinero y carpintero: esto mismo hace comprender lo fácil que le era entregarse á los placeres en clase de artesano. Se notaba en sus cartas cierto estilo burlesco, de poca gracia unas veces é ingenioso otras. En la alternativa de ser, á ejemplo de sus antepasados, el dios de sus pueblos ó el primer obrero entre ellos, era fácil la elección. Su aptitud para el trabajo guardaba proporción con su afición á las diversiones, pues trabajaba con el mismo ardor con que se divertía.

Muchas veces, tanto en las cartas que escribía como en las que recibía, se hablaba del dios Baco; llamado por el pueblo ruso vulgarmente «Iwaschka Chmelnitzky», diciendo que hace cerrar los ojos á los que escriben y que ganó gloriosas batallas en las que se emplearon morteros de plata y de cristal y que alcanzó una gran victoria sobre todos, etc., repitiéndose este tema con muchas variantes.

Lo muy dado que era Pedro á bromas nos recuerda las costumbres de la corte de uno de sus antepasados, Ivan el Terrible. En la corte de Pedro había un gran número de

enanos y bufones de palacio, y un día se presentó Pedro en casa de Lefort acompañado de 24 de los primeros. Ya entonces se daban muchas burlas al antiguo maestro de Pedro, Sotoff, á quien llamaban «el patriarca de la bebida.» Los pormenores de estas burlas nos sorprenden y demuestran poquísimo gusto. A principios de 1695 celebró Pedro la boda de uno de sus bufones, llamado Turgenyeff. Los convidados iban en coches tirados por cabras, cerdos y perros; el vestido de aquellos consistía en ropas hechas de sacos, batas de hilo burdo adornadas con patas de gatos, botas de paja y guantes de piel de ratón, etc. Se puede suponer que todas estas bromas eran ideadas por el Czar (3). Al lado de estas diversiones poco cultas, encontramos en este tiempo otras de mas gusto, en las que se echa de ver la influencia de la educación europea. En los fuegos artificiales se representaban algunas escenas mitológicas: se veía á Hércules desgarrando la boca del león. En una carta que desde Arkangel dirigió á Winius, se divertía Pedro refiriéndole un gran incendio y se burlaba del atrevimiento de Vulcano, y en otra recordaba, á propósito de una borrasca en el mar, que el poder de Neptuno no era despreciable.

De los arrebatos de Pedro en aquella época se cuentan muchas historias. En una fiesta pegó á su cuñado Lopuchin porque había insultado á Lefort. Se enfurecía con facilidad y costaba mucho trabajo calmarle.

Debemos hacer constar que Pedro tenía por entonces relaciones íntimas con la bella hija de Mons, joyero, tonelero y comerciante en vinos, y á la cual llegó á conocer Pedro por Lefort; relaciones que causaron muchos disgustos despues de su regreso del extranjero en 1698 (4).

En resumen, este período del aprendizaje del Czar lo constituyen una vida muy agitada, mucha luz y muchas sombras, tocándose los extremos. Que Pedro tenía una naturaleza dotada de grandes condiciones nos lo demuestra la circunstancia de no haber corrido riesgo entre los placeres y los trabajos corporales é intelectuales á que simultáneamente se entregaba.

Respecto de los negocios de Estado era poco entendido por aquel tiempo; así no hay que extrañar lo estéril de su gobierno en estos años y la poca importancia de la legislación, pues en realidad gobernaban, aunque á nombre del Czar, Lew Cirillowitz Naryschkin, tío de Pedro, y su antiguo ayo Boris Golizyn, y dirigían todo lo concerniente á las relaciones exteriores algunos empleados muy entendidos en los negocios del Estado, entre ellos Yemelian Ukrainzeff, al paso que estaban al frente de los varios departamentos algunos boyardos como Trojekuroff, Streschneff, Prosorowsky, Golowkin, Scheremetyeff, Dolgoruky y Lykow.

Pedro se limitaba á preparar todo lo que hacia falta para que la política exterior tuviese un gran éxito, procurando organizar un ejército y una armada. Con la importancia que daba á las influencias de la Europa occidental y con lo que traía aprendido de los extranjeros, preparaba en el interior aquellas reformas que habían de elevar su imperio á la altura de las grandes potencias de Europa.

Fruto de estos años de aprendizaje fueron las campañas de Azof, á las cuales siguió un acontecimiento de mayores consecuencias, su viaje por el extranjero.

(3) Según el doctor Doran, escritor moderno inglés, en su obra *Court-fools*, Pedro el Grande, cuando alguno de los magnates rusos cometía algún desatino, solía castigarle nombrándole bufón de su corte y obligándole á desempeñar el cargo. (N. del T.)

(4) Puede verse de este episodio una pintura bastante viva de color en el escandaloso libro de Ssemewsky, *La familia Mons*, San Petersburgo, 1862. Posselt le rectifica en parte: véase su libro sobre Lefort II, 573.

(1) El embajador sueco von Kochen según Ustrialoff II, 360.

(2) Sobre el carácter de la conversacion en estas ocasiones habla algo Korb en su Diario de los años 1698 y 99.